

ser de gran actualidad en nuestro contexto cultural. En este sentido, puede resultar iluminador releer, desde la misma clave ascética, la meditación-pórtico de la *segunda semana*, «el llamamiento del Rey Temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eterno» [Ej 91-100], y en especial la invitación de Jesús a «ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.» [Ej 93].

La búsqueda intencional de la sobriedad y la frugalidad no solo ha sido un rasgo propio del discipulado cristiano compartido por las principales tradiciones religiosas y filosóficas<sup>30</sup>; ha adquirido en nuestra época una gran relevancia al ofrecer una respuesta de cuño confesional que nos ayuda a descubrir que «menos es más»<sup>31</sup>, a construir una cultura de la autocontención y la sobriedad responsable.

## 5. Conclusión

La emergencia de la cuestión ecológica ha sacado a la luz algo que ya sabíamos, pero que la modernidad ocultó temporalmente: que solo podemos entendernos de modo completo como seres-en-relación, conscientes de la interdependencia y vulnerabilidad de la vida. Ahora bien, la nueva cuestión ecológica nos ha permitido también tomar conciencia dramática de algo para lo cual nuestra tradición no estaba tan bien preparada: que el horizonte de la responsabilidad se extiende hoy más allá de nuestro ámbito local, temporal y humano.

La comprensión ecológica del sujeto contemporáneo, con sus cuatro subrayados, supone una oportunidad y un reto para la antropología cristiana. Un reto y una oportunidad ante la cual la espiritualidad ignaciana puede hacer una contribución valiosa si es capaz de profundizar en sus fuentes y actualizar sus intuiciones más profundas.

<sup>30</sup> Cf. T. WINRIGHT (ed.), *Green Discipleship. Catholic Theological Ethics and the Environment*, Anselm Academic, Winona 2011; R. READ, S. ALEXANDER, J. GARRETT, «Voluntary Simplicity Strongly Backed by All Three Main Normative-Ethical Traditions»: *Ethical Perspectives* 25 (2018), 87-116.

<sup>31</sup> Cf. N. RIBOUX, *Menos es más. Introducción a la filosofía del decrecimiento*, Los libros del linces, Barcelona 2009.

## «Sentir y gustar» [Ej 2]: sensibilidad estética

Bert DALEMANS, SJ  
Universidad Pontificia Comillas  
Madrid

La espiritualidad ignaciana se mantiene equidistante entre un activismo que evita ponerse en cuestión (y tal vez solo busca el bien) y un espiritualismo que huye del mundo (y tal vez solo busca la verdad). Ciertamente forma a personas activas y «agitadas» (cf. [Ej 6]) para cambiar el mundo, hombres y mujeres al servicio de otros, pero lo hace desde un modo de proceder paciente, marcado por la contemplación y el discernimiento y consciente de que tal cambio empieza por uno mismo. Por lo tanto, fomenta el devenir de una persona sensible, marcada por una sensibilidad tan necesitada hoy, equidistante entre la apatía y el sentimentalismo.

Sentir es «uno de los términos más característicos de la antropología y espiritualidad ignacianas»<sup>1</sup>. Insensiblemente, la espiritualidad ignaciana nos modela y nos hace más atentos al gozo, al dolor y al amor de los demás para poder responder adecuadamente. Un ámbito por excelencia para nutrir y verificar el crecimiento de tal sensibilidad lo ofrece el arte en todas sus vertientes, pero también la naturaleza, siempre capaz de abrir nuestros sentidos al más allá.

<sup>1</sup> J. MELLONI, «Sentir», en *DEI*, II, 1631.